

¿Qué camino elegir?



Por Abbey F.,
11 años, Virginia,
EE. UU.

Era el primer día en mi nueva escuela. Me encantaba hacer nuevos

amigos y me resultaba fácil. Llegué a mi clase, vi a todas las personas y pensé que iba a tener un muy buen año. Durante el almuerzo, con mis nuevas amigas nos sentamos junto

a una niña de otra clase que se llamaba Hannah. Cuando me senté, Hannah dijo: “Vaya, cómo apestan tus zapatos. Me estaba preguntando si era el cubo de la basura o tu sentido de la moda”.

Me sorprendí mucho cuando dijo eso, y las otras niñas también. Entonces me puse de pie y me senté en otra mesa con otra nueva amiga.

El día siguiente, durante el recreo, Hannah me dijo otra cosa desagradable. Eso ocurrió día tras día, pero cada vez que lo hacía yo no le contestaba nada grosero porque mi maestro de la Escuela Dominical, el hermano Lawson, nos había dicho que debemos tratar a

los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Cuando pensé en eso, le pedí educadamente a Hannah que por favor dejara de ofenderme o que me dijera por qué se comportaba así conmigo.

Después fui a casa y le conté a mi mamá todas las cosas que Hannah había dicho. ¡Sentía que iba a explotar! Mi mamá dijo: “Abbey, intenta no contestar de manera desagradable. A veces las personas actúan así porque están pasando por algo difícil en su hogar”.

Así que fui a la escuela pensando en lo que habían dicho mi mamá y el hermano Lawson. Ese día, en la escuela, Hannah por fin me dijo que en su casa había problemas y que decía cosas crueles porque estaba enojada. Yo la perdóné; este año está en mi clase ¡y somos buenas amigas!

Aprendí que seguir a Jesús es el mejor camino. ■

*Todos los días
Hannah tenía algo
desagradable
que decir.*

